

LA VIRTUD Y EL VOTO DE POBREZA

EN DON GUANELLA

INTRODUCCIÓN

1. El nuevo espíritu del Reino de Dios

La pobreza es la virtud que garantiza más la genuina vida cristiana de los bautizados, como primera Bienaventuranza.

Nos dice la Exhortación Apostólica “Vita Consecrata”:

“Debido a que hoy las preocupaciones apostólicas son cada vez más urgentes y la dedicación a las cosas de este mundo corre el riesgo de ser más absorbente, es particularmente oportuno llamar la atención sobre la *naturaleza escatológica de la Vida Consagrada*” (nº 26).

Nosotros *seguimos a Jesús* cuyo misterio es un misterio de pobreza.

Anunciamos que nuestra patria definitiva no está en esta tierra, sino que *esperamos una ciudad de sólidos fundamentos* cuyo arquitecto y constructor es Dios mismo (Hb. 11, 10)

2. Importancia de la pobreza en el carisma guanelliano

El voto de pobreza también es el que mejor expresa el ideal de nuestro proyecto de vida consagrada.

En el proyecto guanelliano la pobreza ocupa un lugar muy importante, porque el Padre Fundador, enviado a evangelizar a los pobres, vivió la pobreza:

- como una **exigencia** para entrar en el Reino de los Cielos, según las Bienaventuranzas,
- como un **signo** del amor del Padre que, en Cristo, se hace solidario con los pobres y les da testimonio de que Dios está con los pobres haciéndose Él mismo pobre.

Don Attilio Beria, gran estudioso del Espíritu y del Carisma guanelliano dice que hay dos pilares sobre los que se apoya el espíritu de la Congregación: el vínculo de la caridad y la medida y el modo de vivir la pobreza. Don Guanella quiso que sus Congregaciones fuesen pobres, confiadas totalmente en la Divina Providencia con su ayuda pequeña y cotidiana, y una familia que no acumula capitales o bienes, sino que se mantiene con el trabajo cotidiano de todos sus miembros (Spirito e Carisma, pág. 50).

3. Razones de la pobreza guanelliana

Nosotros los guanellianos, imitando a Jesús, recibimos con el Carisma

- el *ideal evangélico* de vida de los Pobres de Espíritu y
- la *misión* de ser solidarios con los que sufren necesidades, asumiendo un estilo de vida pobre,
- testimoniando nuestra *confianza en la Providencia*,
- y colaborando en su divina acción con nuestro *sacrificio y trabajo*. (Cf.: *Notiziario Costituzioni*, nº 6, diciembre 1983, pág. 2).

4. Especiales urgencias en el Pueblo de Dios hoy

El Concilio Vaticano IIº ha invitado a toda la Iglesia a una mayor sensibilidad hacia la Bienaventuranza de la pobreza, como Iglesia pobre que privilegia efectivamente a los pobres, que comprende los sufrimientos y se organiza para una eficaz acción de solidaridad.

Puebla: compartir las angustias; el clamor de la justicia; opción preferencial por los pobres (IV parte, cap. I).

Sto. Domingo: La promoción humana (Cap. II).

Muchas veces hemos escuchado hablar a la gente sobre la pobreza de los sacerdotes, de los religiosos y de la misma Iglesia, especialmente en actitud de “crítica destructiva”, sin fundamentos y a causa de la ignorancia y falta de una verdadera información. Sin embargo una vida aburguesada, una conducta que muestra apego a los bienes materiales, al poder, al prestigio, son elementos de juicio para reprochar a los hombres y mujeres de Iglesia la incoherencia entre el anuncio con las palabras y el ejemplo de vida antievangélico.

5. Planteo de este trabajo

Ya que la pobreza evangélica es la expresión más clara de nuestra consagración a Dios y a los hermanos, y ya que es un elemento que caracteriza el espíritu de la Congregación, *vamos a profundizar*

➤ **LA VIDA de pobreza de Don Guanella** en respuesta al amor filial al Padre Dios y en solidaridad con los más pobres,

➤ **EL PROYECTO de un Fundador** que transmite a nosotros sus discípulos su propia experiencia, imitando la pobreza de Jesús:

“Pues conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por ustedes se hizo pobre a fin de enriquecerlos con su pobreza” (2Cor. 8,9).

“El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomando condición de esclavo” (Fil. 2,6-8).

Don Guanella tuvo los mismos sentimientos de Cristo y los puso como programa de su vida personal y de su misión como Fundador (Fil. 2,5).

I – PRIMERA ESCUELA DE POBREZA: SU PUEBLO Y SU FAMILIA

1. Fraciscio

era un pueblito pequeño en tiempos de la familia Guanella y de la infancia de nuestro Padre Fundador; un grupo de casas con 46 núcleos familiares y un total de 235 habitantes (registro de Estado, 1835). Era gente de montaña con una vida pobre, rústica, y un analfabetismo que llegaba al 70 % ya que pocos sabían leer y escribir. El promedio de vida no superaba los 35 años. También era alta la mortalidad infantil, con epidemias y enfermedades causadas muchas veces por la falta de higiene y la poca nutrición; además en esa época el servicio sanitario no tenía ni medios, ni estructura, ni organización.

Durante los meses de poco trabajo por el clima rígido, algunos aprovechaban la miseria instalada para reclutar mano de obra a bajo costo reduciendo los pueblos y aumentando aún más la miseria.

Para escapar de esta miseria, muchos emigraban al extranjero.

La escasez de recursos materiales obligaba a vivir con mucha sobriedad y sencillez, atendiendo a las necesidades esenciales y educando a los hijos a conformarse con poco y a ahorrar todo lo que se podía. Si embargo era fácil encontrar en esa gente un corazón lleno de

paz y de alegría, una confianza en Dios a toda prueba, una solidaridad capaz de dar desde la propia pobreza para socorrer a otros más pobres.

En el ambiente de Fraciscio había una pobreza humilde y silenciosa, acostumbrada a las penurias pero tenaz, activa, creativa para asegurar la supervivencia, en el respeto por la propiedad privada, en el uso de las praderas, de los bosques, viñas, campos, huertas, frutales y la cría de animales. El trabajo era muy fuerte, especialmente cuidando los animales en la alta montaña; allí nacía el valor para enfrentar los peligros, se aprendía la prudencia y la tenacidad para superar los riesgos.

2. En la casa de la familia Guanella

se vivía sobriamente y no faltaba el alimento necesario; reinaba el dicho: “comer y trabajar” (*Le Vie della Provvidenza*, ed. 1988, pág. 34). Pero en casa *había sensibilidad para con los más pobres* y se practicaba la caridad cristiana, privándose de alguna cosa y compartiendo con ellos los dones de la Providencia.

La mamá María daba a Luisito un poco de dinero o una porción de alimento para entregar a los pobres, enseñando a sus hijos el desapego y la solidaridad para con los pobres.

Luisito había aprendido de su padre el amor al sacrificio, el valor del trabajo, del esfuerzo, del sudor. Describía en sus escritos el esfuerzo de su papá el cual se dedicaba con pasión al bienestar de los hijos. **Papá Lorenzo** salía muy temprano, con las herramientas del trabajo al hombro, iba a lugares muy apartados, a los campos, y trabajaba todo el día volviendo al atardecer a su casa con su carga de pasto para los animales o de leña para la cocina y para el hogar. Luisito aprendió de su papá el sentido de responsabilidad, como jefe y guía de su familia.

Transcribe don Mazzucchi sobre la niñez del Fundador:

“Yo era niño entre 7 u 8 años: había custodiado en el prado los animales de otros pastores y recibí una propina. Mi padre me reprochó por haberla aceptado para que no me venga la avidez del dinero, y le confesé que ya la había gastado. Me obligó a pedir disculpas en su presencia a los pastores y a restituir el dinero que él me puso en las manos, habiéndolo ya gastado” (“Fragmenta vitae et dictorum”, pág. 6).

Papá Lorenzo supo administrar con inteligencia y esfuerzo las tierras de su esposa y también fue adquiriendo otras. Consiguió su autonomía económica con muchos sacrificios y construyó poco a poco su casa; junto con su esposa dejaron la casa del abuelo Tomás, en Gualdera, y entraron en la nueva casa en 1835, con cinco hijos, un varón y cuatro mujeres. Aseguró a su familia un discreto bienestar espiritual, moral, económico y social. Trabajó en la administración del Municipio de Campodolcino como Diputado y luego como Alcalde; después continuó como Consejero y Asesor hasta su muerte. No pensemos que con estos cargos tuviese un buen salario, ya que normalmente eran servicios “ad honorem”.; estaba obligado a ir a trabajar al campo todos los días.

3. Momentos especiales de gracia

El simple *juego con la hermana Catalina* para preparar la sopa a los necesitados, y *la visión del anciano pobre* en la fiesta de S. Juan, iban fijando una idea y señalaban un camino cuya meta será la pobreza sufrida como medio para ayudar, acoger, saciar el hambre de los pobres que la Providencia le confiará como Fundador y para vivir concretamente como peregrino aspirando la Patria del Cielo.

Escribía al Señor Obispo desde Savogno, el 2 de febrero de 1873:

“Yo soy hijo de una familia de padres pobres, los cuales esperaban de mí persona más una ayuda para ellos que ellos poder darme un apoyo”, y continuaba con la descripción de su vida de cura pobre en medio de su gente pobre (cf. Don Guanella inedito, pág. 278-279).

Don Mazzucchi , describiendo dichos y fragmentos de su vida, transcribía:

“La Providencia me dio padres virtuosos que me infundieron el espíritu de trabajo y de sacrificio; de ellos aprendí a trabajar siempre” (Fragmenta vitae et dictorum, pág. 38).

Luisito vivió la rudeza de la montaña desde chico y luego la experimentó también en Savogno como joven sacerdote, entre sacrificios, trabajos y sufrimientos, debido a los grandes esfuerzos y al clima rígido.

II – LA POBREZA PERSONAL DE DON GUANELLA

1. Pobreza real

Nuestro Padre Fundador *vivió una pobreza real*, pasando hambre y padeciendo necesidades, y no sólo una pobreza de espíritu. Fue una pobreza de desapego, material y física, que se siente y que duele. Toda su vida fue pobre, en la comida sobria y frugal, en la ropa ordenada y limpia pero sencilla, en sus viajes de “tercera clase”.

No tuvo dudas en emprender *largos viajes* para el crecimiento espiritual y la formación personal, para impulsar las Fundaciones y comunidades, para socorrer a los pobres. En el cumplimiento de su ministerio la Divina Providencia le confió grandes capitales para usar a favor de sus pobres; pero su corazón, sus manos, el estilo de vida permanecieron libres. No obstante que manejaba mucho dinero, él era celosamente atento a no separarse nunca de los ejemplos de Jesús y de sus Santos que desde joven se volvieron sus modelos ejemplares para imitar: san Francisco de Asís, santa Teresa de Avila, don Bosco, el Cottolengo.

2. Pobreza evangélica

Para Don Luis la pobreza fue el *camino necesario para identificarse con Cristo*, para tener sus mismos sentimientos y consagrar toda una vida pobre al servicio de los pobres. La «*sequela Christi*» permanece siempre como fundamento sólido y más decisivo de sus opciones de vida.

En su primer librito “*Saggio di ammonimenti famigliari per tutti, ma più particolarmente per il popolo di campagna*”, ya con sus 30 años de vida, escribe:

“El sacerdote es la única persona realmente grande. Él es grande por su autoridad divina con la que gobierna. Grande porque sólo él es el gran amigo de la humanidad. El refugio de todos los males, el hombre de virtud y sacrificio, el cual renuncia a los puestos más luminosos del mundo para pasar sus días con un pueblo necesitado de su ministerio y separado del resto del mundo, en la montaña y en un valle solitario”.

Esta era su condición de joven y pobre párroco de un pueblito perdido en la montaña.

3. Características de su pobreza

a. Finalidad apostólica

La vocación sacerdotal y la inspiración interior de querer hacer el bien a los pobres infundía en él uno espíritu de apostolado que se reflejaba en el *continuo deseo de ayudar al prójimo*, especialmente a los más pobres. Su pobreza evangélica asumía un carácter de *buen samaritano*: lo poco que tenía, lo compartía; se empeñaba en ampliar alrededor de sí la alegría de caminar junto con su pueblo.

En Savogno la vida era dura y pobre, y nuestro sacerdote se ponía en medio de la gente muy necesitada, se insertaba con espíritu de gran servicio, hasta trabajar como pintor, como albañil, como paciente maestro, consolador de los enfermos, socorro de los miserables. Tenía la capacidad de *hacer mucho bien con pocos recursos*.

Venía de familia pobre y se mantenía pobre, pero estaba dotado de **una riqueza de voluntad e inteligencia práctica**, de bondad y fuerza moral y física, de capacidad de relación con los demás y también la capacidad de arrastrar a los otros, entusiasmándolos con sus proyectos.

“Era rico de la gran pobreza de sus parroquianos, pero indómito en sus proyectos y confiado en la ayuda de la Divina Providencia, y constataba su favor” (*Le Vie della Provvidenza*, ed. 1988, pág. 39).

b. Pobreza aceptada con sus espinas.

Como sucede a los pobres, estuvo bajo sospecha, casi nadie lo defendió en los conflictos suscitados por la autoridad pública, no encontró crédito para concretizar sus ideales de caridad; con poco dinero adquirió algo que fuese el inicio de sus obras, el viejo convento franciscano de Traona que luego arregló lo mejor posible. Pobre en todo sentido, hasta ser tratado como un loco o un exaltado.

En su doloroso camino hacia la aldea de Olmo fue capaz de dormir sobre una piedra junto a la parroquia Santiago Apóstol, y su pobreza consistió también en la falta de estima, cuando el señor Obispo, en un momento de fastidio le dijo: «Si tuviera un motivo, lo suspendería» (*Le Vie della Provv.* pág. 52).

En los sentimientos de Cristo, Don Guanella formaba sus propios sentimientos:

“*Se humilló hasta la muerte*”.

c. Pero también con las rosas de las alegrías que da la pobreza.

Cuando llegó a Pianello lo primero que hizo, no obstante el recibimiento desconfiado de las Hermanas, fue entregarles una suma de dinero que había recibido de un sobrino, para que ellas pudiesen adquirir un terreno y construir una casa un poco más decente. *Con su pobreza de vida se le abrieron todas las puertas*. En esos días se dedicaba a los demás, visitando a los vecinos para acompañarlos y ayudarlos en sus necesidades.

Cuántas veces la Divina Providencia estuvo a su lado, casi hasta dejarse tocar con la mano. Tanto es verdad que el Fundador decía a menudo a sus amigos y a su Hermanas: “¡Estudien la historia de nuestras Obras!”; quería decir que todas sus obras eran un don de la Providencia.

Sor Marcelina comentaba algunos años más adelante, que el Padre Fundador manejaba mucho dinero, adquiría propiedades, tenía amigos y bienhechores: todo pasaba por sus manos pero a él no le quedaba nada; todo era para los pobres.

Dios confiaba en él, porque era humilde y pobre; no se aprovechaba; no se enorgullecía. Y esta confianza que Dios le manifestaba, ciertamente lo llenaba de alegría y de paz.

d. Dimensión franciscana de la pobreza.

La amistad con los hijos de san Francisco infundió en nuestro Padre Fundador una característica especial. La relación tuvo una meta importante el 19 de marzo de 1877, día en el cual se inscribió en la Tercera Orden de San Francisco.

Cuando era párroco en Pianello Lario escribió unos libritos; el más importante lleva como título “ *Un Poverello di Cristo*”. La relación con los franciscanos tuvo su punto más alto cuando frecuentaba el convento de Dongo y consultaba los textos de la biblioteca para sus escritos (cf. “*Un’anima francescana*”, don Tito Credaro).

Podemos hacer esta comparación:

* **San Francisco**, por la primacía del amor a Dios, por la pasión con la cual quería seguir a Cristo por los caminos del Evangelio, vivió la pobreza con un corazón libre, alegre por asemejarse al Señor Jesús humilde y pobre.

- Así también fue nuestro **Padre Fundador**: quiso ser pobre por amor, discípulo del Señor que nació pobre, vivió pobre, murió muy pobre. Efectivamente su misión lo conducía a estar con los pobres, a los cuales les pertenece en modo especial el Evangelio.

* **San Francisco** vivió la pobreza, la humildad y la sencillez, y pedía limosna para vivir pobre como Cristo;

- **Don Guanella** vivió la pobreza para ponerse al servicio de los pobres como vivas imágenes de Cristo, y pedía limosna para convertirla en pan para los más abandonados.

“*Al más abandonado de todos acogedlo vosotros y sentadlo a vuestra mesa, que sea uno más entre vosotros, porque es Jesucristo*” (Const. n° 64).

e. Gran sensibilidad humana

Don Guanella era *un hombre equilibrado y sabio*, porque luego de haber afirmado la necesidad de una gran sobriedad en todo y la estricta dependencia de los superiores, *tenía una sensibilidad muy delicada* en el comprender las circunstancias concretas en las cuales podía encontrarse un cohermano, una Hermana. Muchas veces recordaba la frase de san Pablo: La letra mata, es el Espíritu el que vivifica; se necesita sabiduría y equilibrio.

Admitía por ejemplo que las casas, los muebles, la ropa, debían durar y tener consistencia, y que las Hermanas no debían depender de los Superiores “*por pequeñas cosas, sino que debían tener una cierta libertad de espíritu para no obstaculizar demasiado las acciones de la vida religiosa*” (Regl. de las Hijas de S. M. de la Providencia, 1899, S.p.C., Vol. IV, pág. 319).

“*Los cohermanos observan la pobreza en la habitación, en los viajes y en todo lugar. Teniendo que construir casas, fabrican edificios sólidos, pero sencillos; en los alimentos usan sustancias higiénicas pero de menor costo... Por amor a la pobreza y al desapego de las cosas humanas y personas renuncian, por amor a Dios, a los afectos de patria y de parentela, contentos de ofrecer oraciones y sacrificios por los miembros de la familia y por los del propio pueblo*” (Costit. dei Figli del Sacro Cuore, 1899, S.p.C., Vol IV, pág. 947).

En síntesis podemos decir que estas eran las características de su vida de pobreza:

celo apostólico, pobreza autentica, trabajo y sacrificio, compartir la vida con los pobres, abandono y confianza en la Divina Providencia, y todo lo que se recibe vaya a los pobres; forman el núcleo de la pobreza guanelliana. A veces por su coherencia de vida se quedó solo, abandonado, incomprendido.

4. Heroísmo en la pobreza

Tenemos un Padre Fundador declarado Beato por la santa Iglesia. Con procesos apostólicos muy detallados, le fue reconocido no solamente un grado alto en la pobreza, sino mas bien la sublimidad y elevación, que por los expertos es llamada "heroica". Don Luis vivió la pobreza en un grado heroico. Por lo tanto podemos imitarlo con seguridad

Mons. Bacciarini daba su testimonio sobre las virtudes de Don Guanella:

“Amó a los pobres en el más tierno grado de amor evangélico; todo cuanto hizo a precio de tantos sacrificios, lo hizo por los pobres. Las incomodidades de la pobreza no sólo las soportaba con paciencia, sino también era entusiasta y gozaba cuando se encontraba en pobreza y cuando en pobreza se encontraban también sus hijos y sus hijas.

Recuerdo como las primeras habitaciones de los Sacerdotes y de las Hermanas en el barrio del Trionfale de Roma eran verdaderos ranchos de extrema pobreza y angustia. El ingeniero Pío Leonori me dijo que no refirió a la Municipalidad de Roma que esos locales se usaban como habitaciones, por temor de que la Municipalidad, considerada la insuficiencia de los espacios y la misma poca seguridad de los muros, no permitiese la residencia. El Siervo de Dios habitaba con gusto y gozaba por tanta pobreza” (AG Super Virtutibus, pág. 286).

La Hermana G. Papis daba su testimonio:

“Cuando fue instalada la energía eléctrica en la Casa de Santa María de Lora, él comentaba a aquellas Hermanas: ‘Temo que ahora que tienen esta comodidad disminuya ese espíritu de pobreza que se tenía en Pianello y en los comienzos de las otras casas’. Deseaba que los muebles de la casa se mantuviesen limpios; pero cuidado con introducir alguna cosa menos pobre: Sucedió a veces que los muebles aumentaran con algún objeto donado o dejado por alguna persona. Si ese objeto tenía un aspecto no compatible con la pobreza, le daba mucho fastidio” (Id. pág. 322).

Don Guanella, religioso y Fundador, buscó siempre las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios; aspiró a las cosas de arriba, no a las de la tierra (Col. 3,1). Su pobreza tenía razón de ser en Cristo:

“El voto de pobreza se apoya en las enseñanzas de perfección dados por Jesús: Bienaventurados los pobres de espíritu... Quien quiere ser perfecto, deje familia y cosas terrenas y me siga. No se preocupen de lo que tendrán que comer y vestir, porque vuestro Padre celeste sabe qué necesidad tienen” (Costit. 1899, SpC. Vol. IV, pág. 946).

Resumiendo

- La inspiración evangélica de que *Dios es un Padre* fue creciendo en nuestro Fundador hasta constituirse como centro de su pensamiento y de toda su acción. Toda su vida fue *una experiencia del amor del Padre* y debe ser entendida en esta luz y considerada como la historia de un hombre que caminó por los senderos de la Caridad, desapegado totalmente de las cosas materiales, de la ropa, de la habitación, de las personas y de los familiares (cfr. *Costituzioni, Notiziario* n° 6, pág. 7).
- De la misma manera la *confianza en la Divina Providencia* fue aumentando hasta niveles de abandono total. Nuestro Padre Fundador creyó plenamente en el Amor

providente del Padre *aún en los momentos más dolorosos y oscuros de su vida*; se sentía guiado por este amor y actuaba abandonado totalmente en los brazos de la Providencia.

- Pero al mismo tiempo mantuvo su *ritmo de actividad, su espíritu de iniciativa*, su búsqueda y apoyo de bienhechores, su vida sobria privándose de lo necesario para poder utilizar todo lo que el Cielo le enviaba *a favor del mayor número de pobres*, mostrándoles el amor misericordioso del Padre Dios.
- La *fidelidad a nuestra historia* y al mandato del Padre Fundador nos *exige no cualquier pobreza, sino la pobreza guanelliana*, basada en las Bienaventuranzas, vivida y compartida en familia con los más necesitados.

III - POBREZA Y VÍNCULO DE CARIDAD, FUNDAMENTOS DE SUS CONGREGACIONES

Elementos esenciales de la pobreza guanelliana: signo del Amor del Padre revelado en Cristo, confianza total en la Providencia, trabajo y sacrificio, compartir la vida con los pobres.

1. Por Cristo y con Cristo

a) Asumimos las actitudes de Cristo y su estilo de vida:

Cristo nos ha llamado a seguirlo, a imitarlo en su vida pobre, y nosotros respondemos con amor y fidelidad.

“Deben luego reflexionar que, como seguidores de Cristo pobre y atribulado, ellos también con espíritu de fe, de esperanza y de caridad, tienen que sobrellevar con coraje el peso de la pobreza y de la tribulación de cada día, y en cada acontecimiento de la vida” (Regl. 1899, SpC, Vol IV, pág. 969).

Es una imitación profunda, **participando vitalmente** de la obra de Salvación de Jesús, como nos dice el Concilio:

“Por medio de la pobreza participan de la pobreza de Cristo el cual siendo rico se hizo pobre por amor nuestro” (PC. 13).

b) Participar del misterio de la pobreza de Cristo es una Gracia celestial:

La vida de pobreza no es una carga que debemos soportar y en lo posible eludir, sino que es un regalo que cuidamos con atención.

“Reconocen su pobreza absoluta como un Don del Esposo celestial que las quiere partícipes de sus padecimientos, de su abandono en el Huerto y de su martirio en el Calvario” (Regl. 1911, SpC., Vol. IV, pág. 509).

“Mucho más grande tiene que ser vuestro agradecimiento a Jesús el cual, no mirando vuestra poquedad e indignidad, abrió sus brazos divinos para acogerlas y ponerlas entre las almas consagradas a Él” (Regl. 1911, SpC., Vol. IV, pág. 505).

c) Medio exclusivo de santificación:

“Ustedes que desean el Paraíso, esta es la puerta: la pobreza” (Regl. 1911, SpC. Vol. IV, pág. 506).

“La puerta del paraíso es la cristiana pobreza, aceptada, querida, amada como un regalo de Dios; amen entonces la pobreza, ella es la llave del Cielo” (Ibid.).

d) Toda la vida de Jesús

Desde su nacimiento hasta su muerte fue una humillación y una privación de todo.

“Jesús en la gruta de Belén enseña que la gloria está en la pobreza, en la pureza y en la obediencia. El Hombre-Dios hecho niño comienza desde ahora a llevar la

cruz del desprecio, en la pobreza y en las dificultades” (Mezz’ora di preghiera, 1889, Opera omnia, vol. III, pág. 1174-1175).

“Oh, sigue a Jesús pobre desde Belén al Calvario, y serás bienaventurado” (Andiamo al Paradiso, 1883).

“No es ignominia la pobreza. Jesucristo nació pobre en la gruta de Belén, y murió muy pobre sobre el madero de la Cruz” (S. Girolamo, 1882, Scritti Agiografici, Vol. II-2, pág. 8).

Jesús vivió las *bienaventuranzas* antes de proclamarlas y en toda su vida pública *nos dio el ejemplo* como siervo de todos los seres humanos.

“Todo buen Siervo de la Caridad tiene que estar desapegado, según el ejemplo de Jesucristo y conforme a la enseñanza del Santo Evangelio. Debe vivir de fe y resignarse cuando efectivamente sienta las penas de la pobreza” (Regl. 1905, SpC. Vol. IV, pág. 1187).

2. Divina Providencia y trabajo

El Padre Fundador nos enseña a **poner en Dios Padre toda nuestra confianza y a colaborar con todas nuestras fuerzas**, porque así son los pobres a quienes está destinada la Bienaventuranza. Esa era su espiritualidad, su estilo de vida, y en todos sus escritos y en la animación de sus religiosos y religiosas nunca falta el reconocimiento a la Providencia divina.

a) La confianza total en la Divina Providencia

“Y como el Padre Celestial provee a los pájaros del aire, a las hormigas de la tierra, proveerá también a las criaturas más dignas que han elegido a Dios como propiedad y lo sirven con todos los pensamientos de la mente, con todos los afectos del corazón” (Vieni Meco, SpC. Vol. IV, pág. 764).

Dios es un Padre que ama infinitamente a sus hijos y los cuida con amor.

“Por lo tanto si el Instituto surgió en medio de muchas contradicciones, en medio de mucha pobreza, confiado más en la Providencia de Dios que en la prudencia humana, debe saber mostrar con hechos al mundo de que Dios provee con solícito cuidado de Padre a sus hijos” (Regl. 1905, SpC., Vol. IV, pág. 1148).

“Si ustedes dicen a su padre terreno: ¡Padre tengo hambre! ¿Acaso les dejará faltar el pan? Y si dicen a la madre: ¡Mamá, me duele la cabeza! ¿Acaso se olvidará de darles un medicamento?. Ni siquiera el pájaro mira sin corazón a sus pequeños...¿Y luego ustedes tendrían alguna duda de que Dios les dejará faltar un pan para el cuerpo, el pan espiritual para el alma?” (Vieni meco, 1883).

“Tu Padre Celestial tiene más deseos de darte sus dones que tú apuro para pedirselos” (Andiamo al Padre).

La Institución llevaba el nombre de la Divina Providencia porque sin su ayuda no hubiese nacido, ni hubiese crecido y expandido, ni se hubiese mantenido y desarrollado. Primero la confianza en la Providencia y después los criterios de prudencia humana, porque es una cuestión de fe.

b) Trabajo y sacrificio

De acuerdo con su programa “**Rezar y Sufrir**”, Don Guanella quería que sus obras estén en la manos de la Providencia, pero también se sostengan con el **sacrificio y el trabajo**; las obras viven del trabajo y de la Providencia, del sacrificio y de la oración. Hay que trabajar y suplicar a Dios, y después dar lugar a la Providencia para que venga en nuestra ayuda. Según el Fundador, *hay que merecerse la Providencia*, cooperando con la acción de Dios.

“Los Superiores y dependientes trabajan con esmero, como si ellos solos tuviesen que proveerse lo necesario,, y al mismo tiempo debe trabajar con tanta confianza en la providencia, como si se esperara todo de Ella y nada de sí mismo” (Regl. 1899, SpC. Vol. IV, pág. 968)

3. Comunidad pobre que comparte

a) La pobreza sostiene el vínculo de caridad entre los hermanos.

Don Guanella fundó dos Congregaciones para que fuesen muy pobres y quiso que sus miembros formasen verdadera *familia* la cual sin capitales, *se mantendría con el trabajo de todos y con el abandono en la Providencia*. La pobreza sostiene y fortalece el vínculo de la caridad. En cambio el apego a las cosas o personas dificulta la relación fraterna. Cuanto más compartimos los bienes materiales y espirituales, más nos cuidamos y nos promovemos entre los hermanos.

“Cuando no se posee nada, es más fácil amarse recíprocamente y aceptarse en los propios defectos. Es mucho más fácil estar alejados de las habladurías, de las mentiras, de las pequeñas discordias” (Regl. 1911, SpC. Vol. IV, pág. 506).

“Cuando nada se posee para sí, se une más a la Congregación y a las cohermanas, las cuales como ustedes renunciaron a todo, y hay mayor disponibilidad para tolerar los defectos, y dar motivos de edificación” (id. pág. 507)

b) Pobres para servir a los pobres.

En su vida de pobreza voluntaria, abrazada para seguir a Cristo, utilizaba los bienes de esta tierra *para servir a los pobres como testimonio del Amor de Dios Padre*. Jesús se hizo pobre para enriquecernos con su gracia divina y nosotros lo imitamos compartiendo con los pobres todo lo que somos y todo lo que tenemos. *Compartimos la fe, el pan, la casa, el ambiente familiar de nuestras comunidades y con ellos formamos una sola gran familia*.

La bienaventuranza de los pobres de espíritu no consiste simplemente en estar tranquilos porque lo tenemos todo cuando suena la campana, tranquilos en la hora de la comida y del descanso; *buscar la perfección de la virtud consiste en vivir de fe, entregando todo lo que tenemos a los pobres* (*Vieni Meco*. SpC, Vol. IV, pág. 785).

“Cuídese la economía para hacer un buen uso de las cosas de los pobres, que para esto nos las entregó la Providencia por medio de los bienhechores” (Regl. 1910).

“Ninguno salga del reglamento que confirma el voto de pobreza y quiere la economía no para enriquecer la Casa, sino para multiplicar el pan de la

Providencia a un mayor número de necesitados” (Statuto del S. Cuore, 1898, SpC. Vol. IV, pág. 930).

“Cuídese la economía, sea por el deber de utilizar correctamente los bienes de los pobres, para este fin entregados a nosotros por la Providencia, sea por la obligación de observar el voto, digno de estudio y aplicación, y la virtud de la pobreza religiosa (Normas, 1915, SpC. Vol. IV, pág. 1366).

“Pero más tontos de todos son los cristianos que en plena luz del Evangelio no entienden la promesa del Señor: lo que sobra dadlo a los pobres: con las riquezas háganse amigos en la persona de los pobres; con las riquezas háganse amigos en las personas de los pobres, porque lo que hacen de bien al más pobre de mis hijos, es como hecho a mí” (In tempo sacro, 1884, Scritti per l’anno liturgico, Vol. I, pág. 849).

c) Una actitud habitual y constante

Se subraya que *compartir con los hermanos* todo lo que el Padre nos regala tiene que ser no una serie de gestos realizados como una beneficencia, sino **una actitud habitual, constante**, de quien se reconoce hijo del mismo Padre y miembro de la misma familia. Es el camino obligado para vivir la comunión con Dios y con los hermanos.

d) Por la paz y la justicia

La pobreza evangélica es la base para la **modificación y mejoramiento de la relación entre las personas** con amor y servicio, no con el dinero y la dominación sobre los otros. El Concilio Vaticano II nos enseña:

“Para la construcción de la paz es preciso ante todo desarraigar las causas de las discordias entre los hombres con las que se fomentan las guerras, principalmente las injusticias. No pocas provienen de las exageradas diferencias económicas, así como del retraso en poner el remedio necesario. Otras nacen del espíritu de dominio y del desprecio de las personas y, si buscamos causas más profundas, de la envidia humana, la desconfianza, la soberbia y demás pasiones egoístas” (GS. 83).

Ante el grito de los pobres nosotros debemos vivir en modo sobrio y austero para no malgastar recursos que pertenecen a todos, y debemos ponernos al servicio de los pobres para librarlos de su situación de miseria material y moral. Con este comportamiento reconocemos concretamente la dignidad de los pobres y de los excluidos y su pertenencia a la misma familia humana. “*Comprende y atiende, para proveer al prójimo, que es tu hermano y que es hijo de Dios*” (El Fundamento, 1885).

4. El Voto de pobreza

En los escritos de nuestro Padre Fundador para las dos Congregaciones se puede ver el espíritu y la praxis de la pobreza de Don Guanella, lo que recomendaba y lo que exigía a sus discípulos.

a) A las primeras Hermanas.

En el “*Statuto per le Crocine*” (año 1893), encontramos elementos esenciales de su visión sobre la pobreza:

- ***Vaciamiento total del propio corazón de las cosas y de las personas*** exteriores ***para dar lugar al Señor*** y vivir con confianza en los brazos de su Providencia.
- ***Pobreza material personal muy rigurosa*** en la comida frugal y en el vestido modesto y pobre; no quedarse con dinero o cosas de valor sin el permiso de los superiores los cuales pueden llegar a un acuerdo con cada hermana para la renuncia al patrimonio familiar.
- ***Pobreza también a nivel de Congregación, sin acumular*** dinero ni conservar bienes inmuebles de una cierta extensión; ***todo irá en ayuda a los pobres*** y se convertirá en alimento para ellos.
- ***Intensificar la fe en la Providencia*** y la oración incesante para poder entender y vivir la Palabra del Señor: “Busquen primero el reino de Dios y la santidad, y todas las cosas terrenales necesaria para la vida se les dará casi por añadidura” (SpC. vol. IV, pág. 86).

b) A los Siervos de la Caridad

les propone tres grados de pobreza religiosa:

- ***El primer grado*** de pobreza consiste en la ***renuncia al mundo***, a la familia, a las comodidades de la vida y a los propios bienes. Así se encamina a la ***amistad íntima con Dios y a ganar el Paraíso***.
- ***El segundo grado*** consiste en ***asumir y aceptar*** con fortaleza ***las dificultades de la pobreza*** (espíritu de sacrificio). Son los Siervos de la Caridad que son enviados sin bolsa, sin alforja y sin sandalias (Lc. 22,35), para fundar una casa, poniendo a prueba el espíritu de sacrificio.
- ***El tercer grado*** consiste en ***buscar más molestias y sufrimientos*** a causa de la pobreza como un tesoro del Paraíso; buscan el último lugar en la mesa, en la ropa, en el descanso, convencidos de hacer aún poco en la práctica de esta virtud (*Regl. 1910*, SpC. pág. 1278).

c) En el Reglamento de 1905:

- El voto de pobreza consiste en el ***desapego*** de las cosas de este mundo y de la irracional confianza en personas de este mundo.
- Debe ser un ***desapego espontáneo***, de la mente y el corazón, y con la práctica de la vida.
- ***Desapego según el ejemplo de Jesucristo*** y conforme a la enseñanza del Santo Evangelio.
- Con una ***vida de fe*** y aceptación de las pruebas de la pobreza (SpC. Vol.IV, pág. 1187).

d) En el reglamento de 1910:

- El voto de pobreza consiste en el ***desapego total*** de las cosas y de las personas que no tienen nada que ver con los intereses y con la índole de la Congregación.
- ***Fundamento*** del voto es el ***amor al Señor*** por sobre toda cosa o criatura.
- ***El amor a la Congregación*** debe ser tal, de renunciar a todo afecto a las cosas o persona humana.
- Una mínima basurita hace mal al ojo; lo mismo pasa con un pequeño apego poco decoroso a las cosas. que hace mal a la Congregación.

- *El desapego*, según la doctrina y el ejemplo de Cristo, es necesario **para amar a Dios** con verdadero corazón, para **vivir en paz** consigo mismo y **en caridad** con el prójimo.
- El verdadero **tesoro** es el Cielo.
- **Bienaventurados los pobres de espíritu** porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Lluvia de frases:

“El voto de pobreza comporta un vaciamiento total de las cosas y de las personas exteriores en el propio corazón, para dar lugar a aquella riqueza de la divina gracia que el Señor nos quiere donar en su misericordia”

“Las Hermanas que emiten el voto de pobreza quieren desapegar los pensamientos de la mente y los afectos del corazón a cualquier persona o a cosa que las pueda alejar del recto pensar en Dios y de amarlo con todas las fuerzas”

“Por amor de pobreza y de desapego de las humanas cosas y personas, renunciamos por amor a Dios a los afectos de la patria y de la parentela, contentos de ofrecer oraciones y sacrificios por los miembros de la familia y por los del propio pueblo”

“El amor de Dios tiene que ser tal, de preferirse a cualquier cosa o criatura”

“Lo que quiere Dios de ti es tu corazón. Si purificas tu alma del afecto a las cosas terrenales, el Señor baja con gozo a la casa de tu corazón, al igual que en un trono de predilección”

“Con la práctica de la pobreza el Religioso consigue el tesoro del Paraíso; porque pertenece a la fe la promesa: bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”

e) Sentido común y equilibrio.

Escribiendo a los Siervos de la Caridad Don Guanella dice lo siguiente:

“Evítense dos faltas contra la Providencia, haciendo gastos inútiles y superfluos perjudicando el espíritu religioso, no concediendo lo necesario para la alimentación, para la ropa, la salud, ya que la Providencia, nuestra benigna madre, confiamos en que no nos dejará faltar lo necesario. Por lo tanto se provea con esmero a las necesidades de cada uno de los Siervos de la caridad y se deje alguna suma mensual a los sacerdotes para sus pequeñas necesidades” (Normas, 1915, SpC. Vol.IV, pág. 1366).

Sería un **“falso sentimiento de pobreza y de economía”** adquirir cosas muy baratas y que después pueden causar daño. (Regl. de las Hnas., 1899, SpC. Vol IV, pág. 319).

Pobreza rigurosa, pero que no sea en perjuicio de la caridad.

f) Distintos grados de vivir la pobreza.

Don Guanella escribe mucho sobre la pobreza de sus religiosos y religiosas y sobre la Congregación. Cuando habla de las personas religiosas distingue distintos grados de ser religiosos, no obstante que se observe el mismo voto de pobreza.

El Fundador es muy comprensivo hacia cada uno de los religiosos, *pero exige un cierto grado de pobreza* para todos. Invita sin embargo a subir las gradas más altas cuando Dios llama.

Don Guanella insiste en dos niveles de pobreza:

- *El ideal* como perspectiva de la religiosa que tiende a la mayor perfección;
- *La Regla*, válida para todos aquellos que quieren seguir a Cristo en la Vida Religiosa.

I. EL IDEAL

En su último año de vida escribía a sus religiosas:

“Cuando la Providencia quiera poner a prueba con angustias y padecimientos de pobreza, entonces nadie se desanime ni se lamente, y todos piensen que se puede y es bueno ser mártires en la pobreza, como en las otras virtudes” (1915, SpC. Vol. IV, pág. 1366).

Escribía el Fundador que algunas hermanas en las nuevas fundaciones *dieron la vida*, sin medios, sin ayuda, castigadas por largas y tormentosas enfermedades, por ejemplo Sor Clara; han alcanzado un altísimo grado de perfección aceptando el dolor en todas sus formas, más aún con el deseo ardiente de cruces siempre más grandes. Buscaron ávidamente de sufrir con Jesús y alcanzaron la meta.

Las religiosas con tanta hambre insaciable de pobreza y de privaciones son casi como niñas que hay que cuidar con solicitud materna; la superiora con amor materno sabrá descubrir las necesidades de sus hijas, armonizando mente y corazón para que no se ponga en peligro la virtud y la salud de las hermanas. Subirán las gradas de la virtud y de la práctica de la santa pobreza, según como las fuerzas se lo permitan y del grado de gracia que el buen Dios les conceda (Cfr. *Regl. 1911*, SpC., Vol. IV, pág. 509).

II. LA REGLA

Con mucha madurez Don Guanella admitía una graduación en el espíritu de pobreza y en la observancia:

- *contentarse con el nivel de vida en el cual uno se encuentra;*
- *limitarse a lo estrictamente necesario;*
- *dejar de lado tantas cosas también necesarias;*
- *buscar las privaciones: un hambre insaciable de pobreza.*

Comentaba el Fundador que muchas Hermanas estuvieron en el tercero o cuarto grado y llegaron a la Patria del Cielo.

Ponía el ejemplo de la superiora que sabe aceptar a las Hermanas bajas y altas; de la misma manera debe saber aceptar a las Hermanas, unas más virtuosas y otras menos, según sus posibilidades.

Pero hay un cierto *grado de pobreza para todos*, que se debe discernir y revisar en comunidad, según lo dictado por la Regla.

g) Medios para vivir la pobreza.

Nuestro Padre Fundador, con el ejemplo y sus enseñanzas nos muestra los medios para aprender su estilo de pobreza: *la Gracia de Dios y nuestra diligente cooperación.*

Contemplando a Jesús pobre y sufrido, el Espíritu mueve nuestro corazón a liberarse de todo lo que le impide donarse a Dios y a los hermanos y nos comunica una fuerza divina para sostener nuestros pasos.

Pero también tenemos que decidirnos a sufrir con Cristo porque solamente de esta manera podremos cumplir con nuestra misión de servir a los pobres.

Necesitamos la ayuda especial de la **Divina Gracia** y de nuestra diligente **colaboración**. **La Gracia** se manifestará en los Superiores y en la Regla según la posibilidad de la humana fragilidad. **La colaboración** se verá más fácilmente en la práctica concreta de la pobreza de los miembros del Instituto (*Regl. 1910, SpC, Vol. IV, pág 1279*).

El ecónomo necesita mucho espíritu de oración de piedad y de mortificación, y espíritu de fe en la Providencia, rica, grande, potente excelsa, y cuide la virtud de pobreza y abnegación, paciencia y caridad (*Regl. 1899, SpC., Vol. IV, pág. 991*).

Para cumplir la misión de evangelizar a los pobres debemos imitar a Jesús y revestirnos de las miserias de la pobreza, hacernos pobres como los pobres para comprender sus sufrimientos y sufrir con ellos. **La forma más concreta es cumplir generosamente con nuestro deber**, con esfuerzo y sacrificio, con el trabajo asiduo como viven los pobres, ganando el pan cotidiano con el sudor de la frente.

5. La pobreza de sus Congregaciones

Nuestro Padre Fundador quiso una Congregación con un espíritu particular de pobreza evangélica. Tuvo influencias de la espiritualidad del **Cottolengo** y de **Don Bosco**, pero él buscó un estilo propio.

Comentaba en el Reglamento de 1910 que la divina Providencia es la madre natural de sus hijos y elige personas que trabajen en su nombre, el **venerable Cottolengo** que se limita a orar y a confiar en Dios, el **venerable don Bosco** el cual ora y al mismo tiempo toca la trompeta, y los Siervos de la Caridad que con mucha humildad tienen que seguir su propio camino en una línea entre los dos. Nuestra Obra nació y creció con la visible ayuda de la Providencia, que nunca fallará, mientras no se desvíen del propio fin. (*Regl. 1910, SpC., Vol IV, pág. 1279*)

La misma Casa de la Divina Providencia fue constituida a imitación de la Pequeña Casa del venerable Cottolengo, sin fondos, sin medios de providencia humana: en efecto una **Iluviecita** más o menos fina de beneficencia, según las necesidades, caía sobre la Obra (L. Mazzucchi, *Vita...*, pág. 89)

La pobreza basada en la confianza en la Divina Providencia era fundamental:

“La Providencia nos ha elegido y nos ha guiado”; “No hice nada yo: todo lo hizo la Providencia”.

“Junto con el vínculo de la caridad, fundamento sobre el que todo se apoya, el otro elemento que caracteriza el espíritu de la Congregación es la medida y el modo de la pobreza” (A. Beria).

Según don L. Mazzucchi esta **característica de crecer y de vivir sin fondos** era considerada tan importante por el Fundador que pensaba de suspender por el momento los trámites para la aprobación de la Congregación si las exigencias podrían contradecir este espíritu de la Congregación. Quería a sus dos **Congregaciones severamente pobres y la seguridad debía descansar solamente en Dios**, en su Providencia pequeña y cotidiana. En ciertos momentos se llegaba a un nivel de indigencia que hoy nos puede parecer poco prudente.

Enseñaba el Padre Fundador que para entender si una casa era bendecida por Dios, había que comenzar por la pobreza, y no quería que fuesen aceptadas casas con respaldo de dinero o de ricos muebles porque decía que *Dios consolidará aquellas casas que sufren privaciones* (Costituzioni, Notiziario n 6, pág. 13). Se comenzaba una Obra con principios y criterio de fe, y nunca con criterios de prudencia humana, porque el alma de las obras y el secreto está en la confianza en Dios.

En nuestras Obras se debe vivir del pan cotidiano sin recurrir a capitales seguros, contrarios al mejor uso del patrimonio de los pobres (L. Mazzucchi).

“Nosotros somos como pollitos bajo las alas de la Divina Providencia madre. En todo y siempre tenemos que confiar en aquella Divina Providencia que todo dispone a su debido tiempo, en peso y en medida” (Regl. 1910).

a) El heroísmo de los orígenes de la Obra.

El grupo de las primeras Hermanas por varios años sufrió privaciones, esfuerzos sobrehumanos, precaria salud, alimentación insuficiente, exceso de trabajo, poca higiene, escasos medios y recursos. En los comienzos de la Obra había mucho fervor y entusiasmo contagiados por el Padre Fundador, disponibles a superar grandes obstáculos y dificultades.

En el documento más antiguo “*Massime di spirito e metodo d’azione*” don Guanella habla en una forma más positiva:

- se trata de elegir el alimento y la bebida *más adecuados* para la salud del alma y del cuerpo;
- proveer a la ropa y a la habitación que sea *más conveniente para la salud*;
- tener una habitación *simple y apropiada* para una familia religiosa;
- se cumpla con el trabajo que sea *más conveniente al cuerpo y al alma* de los congregados.

Estas conferencias tienen un primer título “*el esfuerzo*”, y un último título “*la Providencia*”.

El esfuerzo:

hay que corresponder a la bondad de Dios con una *firme voluntad*. Los miembros de la pequeña Casa deben ocuparse asiduamente en el trabajo, para obedecer al mandato del Señor: comerás el pan ganado con el sudor de tu frente (SpC., Vol. IV, pág. 17).

La Providencia:

hay que merecerse la providencia,
creyendo en Ella firmemente,
esperando sus tiempos y maneras,
eliminando las ansiedades,
trabajando de buen ánimo (SpC., Vol. IV, pág. 56).

En su autobiografía “*Le vie della Provvidenza*”, describe el heroísmo de los orígenes:

- **La letra F** como fundamento de las Casas de la providencia: *fame, freddo, fumo, fastidio*.
- **La letra V**, de víctima, semejantes a la gran Víctima del Calvario, con un número precioso en el Instituto masculino, y un mayor número en las Hijas de Sta. María de la Providencia.

- Cuando se abre una casa hay que hacer como la serpiente que entre piedra y piedra, primero pasa la cabeza y luego poco a poco, todo el cuerpo.
- Los miembros de los dos Institutos se esforzaban en el trabajo hasta vencer o morir.
- Se trabajaba mucho (también las jóvenes aspirantes), sirviendo a los enfermos día y noche, en alguna hilandería, y con una escasa alimentación.
- Para algunos cohermanos ese gran sacrificio era un martirio lento de muchos meses.
- La gracia de Dios conducía a estas almas y no se las podía frenar. (cf. *Regl. 1911*, SpC., Vol. IV, pág. 509).

Eran personas decididas a hacer el bien a toda costa, afrontando también la muerte. La caridad empujaba a estas personas a hacer tan grandes sacrificios.

b) Algunos temores y peligros.

Don Guanella, en sus últimos años de vida observaba como su Obra crecía y se expandía, pero temía que la acumulación de bienes terrenales invadieran el espíritu de sus dos Congregaciones; insistía a sus religiosos y religiosas de:

- **no acumular bienes,**
- **no profesarse pobres, viviendo cómodamente sin faltarles nada,**
- **vivir de fe, dando todo y lo más pronto para los pobres,**
- **dar preferencia a los más necesitados.**

El Fundador escribió en 1913 a las Hermanas misioneras americanas un opúsculo con el título: *Vieni Meco*.

“Dicen las Hermanas que son pobres pero si les llega una gran donación, la festejan y dicen: ‘esto es para reforzar los pulmones de la pobre Congregación’, y depositan las sumas...

Si tienen alguna pequeña suma como deuda, no querrían sentir el fastidio de los pobres acreedores pero sí tener siempre buena apariencia.

Pero hijas benditas, ¿creen que esto constituya la santidad de la bienaventuranza de los pobres de espíritu? Se profesan pobres solamente cuando no les falta nada y al toque de la campanilla tienen las comodidades de la comida y del descanso; esto no las perfecciona en la virtud. ¿Qué tienen que hacer entonces? Vivan de fe y todo lo que tienen denlo a los pobres, así dice Jesús, y ustedes serán perfectas” (SpC. Vol. IV, pág. 785).

Más adelante previene sobre los alquileres de habitaciones, sobre el crecimiento y la multiplicación de la edificación con la **medida y el brazo humano**; pero lamentablemente la **Providencia disminuye** su acción porque le molestan estos comportamientos.

Es conveniente valerse, con una recta finalidad, de personas y capitales, pero es mucho **mejor empezar las obras de a poco y con nada, confiando sobre todo en Dios**.

Advierte que si quieren que la Congregación se debilite, traten de que se vuelva rica. Propone que sean **Hermanas pobres y Congregación pobre** (id., pág. 786).

Existe el temor de que las Hermanas caigan en la triple cadena del **americanismo**: del americanismo dólar; del americanismo nación única, grande, modelo; y del americanismo de muchas satisfacciones sensibles (id., pág. 787).

Recomienda con fuerza

- que no le fallen en lo más mínimo a la divina Providencia, reina y madre;
- que no pongan en el último lugar de la casa a quien debe estar en el primer lugar, al pobre, a la persona más abandonada, porque el Señor lo cuida;

- que no teman a las dificultades y la pobreza;
- que prefieran a los más abandonados que vienen de Dios y Él pide que los nutran en su nombre porque luego les dará la recompensa;
- y que no den preferencia a las personas llevadas por el hombre potente y rico (id., pág. 796).

c) Otros peligros: arruinar la salud y enriquecer el convento

“Hay Hermanas que en el exceso de economía y pobreza, gastan fácilmente la misma salud corporal, y esto no está bien.

"Hay también religiosas que ahorran para sí mismas con el propósito del ejercicio de la virtud de la pobreza, pero después no dicen nunca basta cuando se trata de patrimonios que puedan enriquecer el convento. En esto no pondrían límites y es un engaño y tentación muy peligrosa para la virtud fundamental de la pobreza religiosa” (Al Consiglio superiore, 1913, SpC. Vol. IV, pág. 847).

d) Un poco de prudencia:

“En estos tiempos de lucha y de impedimentos no será contrario a la sana prudencia formarse un pequeño patrimonio, no ya para acumular, sino para las eventualidades muy probables de persecución (problemas con el Estado, problemas legales y con los entes privados). Tengan sin embargo siempre una confianza sin límites en Dios de la cual obtendrán la gracia de una fe siempre firme, y un santo coraje también en las tribulaciones y contrariedades” (Regl. 1911, SpC. Vol. IV, pág. 741).

CONCLUSIÓN.

Las características principales de la pobreza guanelliana, según el ejemplo y la enseñanza de nuestro Padre Fundador, válidas en toda cultura e interpretadas en consonancia con ella, se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Cristo nos llama a vivir las *Bienaventuranzas* y nosotros *respondemos libremente*.
- Mantenemos nuestro *corazón desapegado* de las cosas y de las personas para dar lugar al Señor.
- Confiamos totalmente en la *Providencia de Dios*.
- Nos empeñamos *personalmente y comunitariamente* con el *trabajo y la oración*.
- Todo lo que recibimos de la Providencia *va a los pobres*.
- *Damos preferencia a los más necesitados*.
- Somos capaces de hacer *mucho con medios simples*.
- *No acumulamos bienes* para tener una “Comunidad rica”.
- Damos el “pan” a los pobres *para llevarlos a Dios*.